

Dom

14 Ago

Homilía de XX Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“He venido a prender fuego en el mundo”

Introducción

En este domingo las tres lecturas coinciden en mostrar que ejercer de profeta, como Jeremías o como Jesús, genera división en los “espectadores”, -término que emplea el autor de la carta a los Hebreos-. No es fácil proclamar la verdad que Dios quiere que sea conocida por los seres humanos. No sueles ser la esperada. “La verdad duele” se suele decir. Y la culpa recae sobre el mensajero. Pasó con Jeremías según la primera lectura; pasó con Jesús según la segunda; y el mismo Jesús avisa de ellos a sus discípulos. Asumir esa realidad, y no dejar de decir lo que hay que decir ni de actuar como hay que actuar sólo es propio de quienes no buscan el aplauso social y se exponen a la “división de opiniones” incluso entre los más cercanos que señala Jesús o que caiga sobre él la “ignominia”, como se apunta en la segunda lectura. Pero merece la pena, es el modo de vida de quien quiere ser coherente con su fe.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Soy un sacerdote dominico nacido en Quirós, Asturias. Después de mi paso por la escuela apostólica de Corias continué el proceso de formación institucional hasta el año 1960. Durante veintiocho años he estado dedicado a la enseñanza media en colegios de la Orden. Fui elegido prior provincial de la provincia de España y luego asistente del Maestro de la Orden para España, Portugal e Italia. Después he sido profesor de Antropología, Hecho religioso y Teología espiritual en Santo Domingo (Rep. dominicana) y profesor en las Escuelas de Teología de San Esteban, y Fray Bartolomé de las Casas de Madrid-Atocha. Ahora soy profesor en la Escuela de Teología por Internet, ETI. Amo la montaña y disfruto con la lectura de escritores consagrados.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 38,4-6.8-10:

En aquellos días, los dignatarios dijeron al rey: «Hay que condenar a muerte a ese Jeremías, pues, con semejantes discursos, está desmoralizando a los soldados que quedan en la ciudad y al resto de la gente. Ese hombre no busca el bien del pueblo, sino su desgracia». Respondió el rey Sedecías: «Ahí lo tenéis, en vuestras manos. Nada puedo hacer yo contra vosotros». Ellos se apoderaron de Jeremías y lo metieron en el aljibe de Malquías, príncipe real, en el patio de la guardia, descolgándolo con sogas. Jeremías se hundió en el lodo del fondo, pues el aljibe no tenía agua. Ebedmélec abandonó el palacio, fue al rey y le dijo: «Mi rey y señor, esos hombres han tratado injustamente al profeta Jeremías al arrojarlo al aljibe, donde sin duda morirá de hambre, pues no queda pan en la ciudad». Entonces el rey ordenó a Ebedmélec el cusita: «Toma tres hombres a tu mando y sacad al profeta Jeremías del aljibe antes de que muera».

Salmo

Salmo 39 R/. Señor, date prisa en socorrerme

Yo esperaba con ansia al Señor; él se inclinó y escuchó mi grito. R/. Me levantó de la fosa fatal, de la charca fangosa; afianzó mis pies sobre roca, y aseguró mis pasos. R/. Me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos y confiaron en el Señor. R/. Yo soy pobre y desgraciado, pero el Señor se cuida de mí; tú eres mi auxilio y mi liberación: Dios mío, no tardes. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 12,1-4

Hermanos: Teniendo una nube tan ingente de testigos, corramos, con constancia, en la carrera que nos toca, renunciando a todo lo que nos estorba y al pecado que nos asedia, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús, quien, en lugar del gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Recordad al que soportó tal oposición de los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo. Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12,49-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo! Con un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustia sufro hasta que se cumpla! ¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, sino división. Desde ahora estarán divididos cinco en una casa: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la

suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra».

Pautas para la homilía

Tener conciencia del impacto social de la predicación del evangelio.

Cuando se escribe el texto evangélico ya había plena conciencia de que el llamado Evangelio, las ideas y actitudes que dimanaban de la vida y predicación de Jesús, y que sus discípulos hacen suyas, no han dejado indiferentes a quienes las hacen conocer, como si fueran unas creencias más en medio de tantas como proliferaban en la sociedad de entonces. Exigen una nueva visión de Dios y del ser humano, también de la comunidad humana que no suele ser la que el ser humano desea. Y eso no se puede olvidar.

Aceptar el evangelio exige lucha, esfuerzo en el interior de cada uno

Lucha, esfuerzo en el interior de cada uno. Comprometerse con Jesús, con la verdad que ofrece, con su estilo de vida, sentir como él sintió, no está de acuerdo con las pulsiones más inmediatas y urgentes de nuestra condición humana, que buscan aburguesar nuestra vida, quedarse con lo “que el cuerpo pide” y también, y sobre todo el “espíritu”, que es disfrutar de lo fácil y cómodo y no complicarse la vida. Aunque ello implique no tomar en serio la fe que se dice profesar, dejarla en un segundo plano, tras otros intereses distintos, si no contrarios..

Jesús divide a la sociedad

La lucha interior que exige la fe se traslada a las relaciones humanas. Ni estructuras sociales que deben fundarse en la coincidencia de proyectos de vida, como la familia, resisten con facilidad el compromiso cristiano asumido con coherencia, y surge la división o el enfrentamiento entre sus miembros, que anuncia Jesús. Piénsese, por ejemplo, lo que con frecuencia sucede cuando un hijo se siente llamado al sacerdocio o a la vida religiosa, y contraría por ello las expectativas familiares. O simplemente cuando un miembro de la familia, un hijo, por ejemplo no se pone como primer objetivo mantener y mejorar el status socioeconómico de la familia, porque sus intereses, su vocación va en otra dirección. Pensemos también en lo que sería pretender organizar la vida económica y política desde las enseñanzas evangélicas incluso en una sociedad que se llama cristiana. ¡Cuánta oposición! ¡Cuánta crítica por ser idealista, y no acomodarse al estilo de vida vigente!

A pesar de todo merece la pena apostar fuerte por Jesús

Conscientes, eso sí, de nuestras debilidades y de las incoherencias que se nos pegan al ser dada nuestras limitaciones, también y sobre todo morales. “No os canséis y no perdáis el ánimo” dice el autor de la carta a los Hebreos en la segunda lectura. Y lo dice porque por ahí pasó Jesús en quien tenemos que “tener fijos los ojos”, como añade. Vivir el Evangelio o simplemente vivir con la dignidad propia del ser humano —que el Evangelio nos descubre- exige tensión en nuestro interior y en nuestras relaciones humanas. Abandonar la tensión es malgastar la vida. Es duro ese compromiso, pero no estamos solos si nos damos tiempo a contar con quien “inició y completa nuestra fe”, Jesús, “sentado ahora a la derecha del Padre”, -segunda lectura-, pero presente en nuestra historia personal.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Soy un sacerdote dominico nacido en Quirós, Asturias. Después de mi paso por la escuela apostólica de Corias continué el proceso de formación institucional hasta el año 1960. Durante veintiocho años he estado dedicado a la enseñanza media en colegios de la Orden. Fui elegido prior provincial de la provincia de España y luego asistente del Maestro de la Orden para España, Portugal e Italia. Después he sido profesor de Antropología, Hecho religioso y Teología espiritual en Santo Domingo (Rep. dominicana) y profesor en las Escuelas de Teología de San Esteban, y Fray Bartolomé de las Casas de Madrid-Atocha. Ahora soy profesor en la Escuela de Teología por Internet, ETI. Amo la montaña y disfruto con la lectura de escritores consagrados.

Evangelio para niños

XX Domingo del tiempo ordinario - 14 de agosto de 2016



Jesús causa de disensión

Lucas 12, 49-53

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - He venido a prender fuego en el mundo: ¡y ojalá estuviera ya ardiendo! Tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia hasta que se cumpla! ¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división. En adelante, una familia de cinco estará dividida: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos: el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.

Explicación

¡Cuántas veces hemos tenido que romper con amigos, familia, grupos o equipos, por seguir a Jesús! Si defiendes la verdad, te enfrentas a los criadores de mentiras. Si estás del lado de los pequeños te pones enfrente de los poderosos. Y si defiendes a un extranjero cuando le insultan o persiguen te haces enemigo de quienes le ofenden. Y si quieres que las niñas sean personas con todo derecho iguales a los niños te ganarás enemigos que hacen de la mujer un ser inferior y más débil. Siempre que plantes cara a cualquier forma de abuso, te pondrás en guerra con quienes abusan. Lo dice Jesús.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

VIGÉSIMO DOMINGO ORDINARIO –CICLO C- (Lc 12, 49-53)

Narrador: En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

Jesús: He venido a prender fuego en el mundo: ¡y ojalá estuviera ya encendido!

Discípulo1: Últimamente, maestro, nos tienes preocupados, no entendemos lo que nos quieres decir.

Jesús: Tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia hasta que se cumpla!

Discípulo2: Maestro, ¿de qué angustia hablas?

Jesús: ¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, vengo a traer división.

Discípulo1: ¿A qué te refieres cuando hablas de división?

Jesús: En adelante, una familia de cinco estará dividida: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos: el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández